

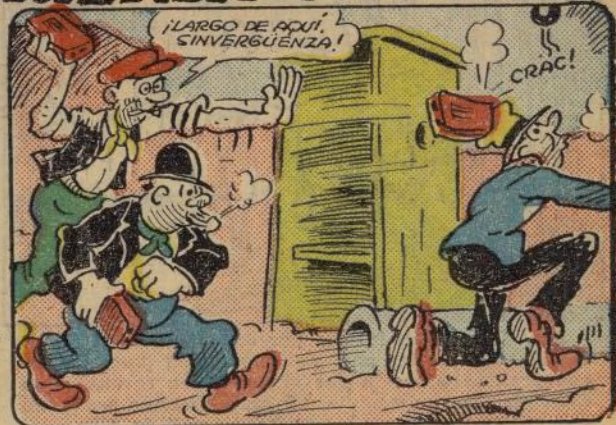


AÑO VI.—NUM. 328

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

22 de agosto de 1935

COMO CONQUISTO FAUSTINO UNA MERIENDA CON VINO



Resumen de lo publicado.
El huérfano Antonio, acogido en el circo Smith, y Mercedes, la hija del dueño, encuentran cierto día a un viejo "clown" sin trabajo y lo gran su admisión en el circo.

COMPANEROS DE CIRCO



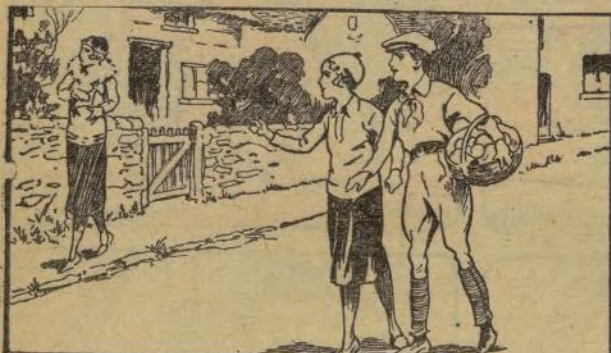
"Tu padre fué mi mejor amigo, Antonio", le dijo el viejo Joey, tras una corta pausa. "El y yo éramos como hermanos, y esta razón bastaría para que yo te quisiera como hijo", añadió con una bondadosa sonrisa, sentándose en las escaleras de su carromato.



Joey tenía gran interés por enseñar a Antonio todas las habilidades profesionales que él poseía, y vió con gran satisfacción que el muchacho resultaba un aventajadísimo discípulo. "Pronto llegarás a ser un gran artista, y ganarás mucho dinero", le dijo.



Antonio se compadeció al ver a su amiga tan contrariada; pero Joey intervino diciendo: "Llebadme adonde se halla el caballo. Tal vez pueda hacer algo por él. En cuestiones de dolencias de animales entiendo algo". "¡Oh! ¡Vayamos, pues, al instante!"



Pocos días después "Lucero" se hallaba fuera de peligro. Antonio y Mercedes habían ido de compras al pueblo próximo, cuando de pronto exclamó Mercedes, señalando a una señora por la acera opuesta: "Mira, Antonio. Es Estrella. Vamos a saludarla".



Entonces Antonio narró al viejo "clown" todas las incidencias de su vida bajo la tutela del cruel Bepo, y cuando hubo acabado, Joey le dijo: "Bepo fué una mala persona. Me alegro de que hayas salido de su poder". Luego ambos se dirigieron al entoldado.



Cuando estaban en pleno ensayo entró Mercedes, exclamando en tono de gran contrariedad: "¡Antonio! ¡Estoy desolada! El pobre "Lucero" está muy malo, y no sabemos lo que tiene!" "Lucero" era el caballo con el que Mercedes trabajaba en el circo.



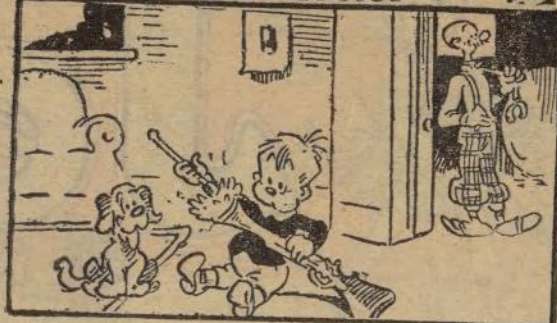
La joven llevó a sus amigos al establo, donde yacía tendido el pobre "Lucero". "Se encuentra muy mal", les dijo el mozo. Joey examinó al noble animal y mandó que llamasen al veterinario. "Creo que aún estamos a punto de salvarlo", añadió.



Estrella se mostró muy complacida de verlos. "¡Qué sorpresa!", exclamó. Cuando ellos le pidieron noticias del circo Waldorff, ella les contó algunas cosas desagradables respecto a Bepo, que acusaban el mal natural del trapecista.

(Continuará.)

CUQUITO Y DON POLICARPO



Cuquito, hoy vamos a salir de caza, pero antes quiero que limpies la escopeta. Cuquito obedeció a don Policarpo, pues la caza le encanta.



Don "Poli" se equipó sin dejar detalle, y pidió el arma a Cuquito. "Bueno, andando, que se hace tarde. Hoy me parece que voy a estar bien".



Don "Poli" se agazapó con maestría y elegancia, y esperó a que un incauto conejo o un inexperto volátil se pusieran a tiro. La ocasión llegó...



...cuando cruzó ante el grupo un hermoso faisán. Rápido disparó don "Poli", y, con gran alegría, vieron caer abundantes plumas.



Cesó la alegría cuando el perro acudió con un mango en la boca. Cuquito limpió la escopeta con un plumero que olvidó en el cañón.

EL PERRITO VAGABUNDO



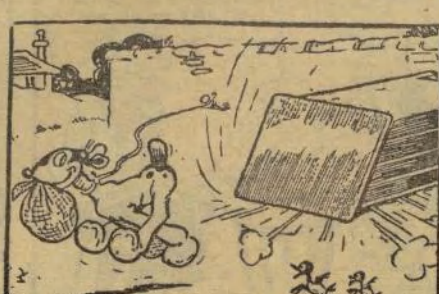
El perrito "Pelanas" ha caído en poder de un tío muy bruto, que atiende por Ataulfo. Ataulfo, además de bruto, es desconfiado, por lo que ató al perrito a la caseta.



Creuyendo tener al perrito bien sujeto, Ataulfo se dispuso a merendar como lo que era: un animal. ¡Vaya lío el de su merienda! Lo menos llevaba medio carnero.



Figuraos el martirio de "Pelanas" al estar tan cerca de una merienda tan abundante. Por eso decidió acabar con el martirio y tirar la caseta de madera.



Ataulfo quedó apresado como un in-feliz ratoncillo, y el perrito "Pelanas", libre ya y en posesión de la merienda, huyó retozando alegremente.



Resumen de lo publicado. — Martín es un huérfano, empleado en una posada, que, siguiendo un día al posadero y al capitán Morgan, va a parar al castillo de los misterios, en el que vive el señor Gale y su sobrina, y donde se queda a servir. Perseguido una noche con Margarita por el posadero y Morgan, huyen por un canal subterráneo, salen a la orilla del mar y descubren un submarino.



Con el corazón agitado por intensa emoción, Martín y Margarita contemplaron cómo el submarino avanzaba por la bahía, y se dirigía a una amplia caverna que abría su boca en los acantilados. "Margarita, tengo la seguridad de que ese submarino está relacionado con el misterio de nuestro castillo", dijo Martín a su amiguita.



El muchacho calló luego y quedó meditando por algunos momentos. Después añadió con acento convencido: "Margarita, estoy pensando que esa caverna que penetra debajo del castillo es una base de submarinos, y es aprovechada para hacer contrabando."



Margarita apenas si oía las palabras de Martín. Se hallaba abstraída pensando en el modo más rápido y seguro de regresar al castillo, y no le afectaban tanto los extraños acontecimientos que sucedían en su presencia.



A Martín, por el contrario, le interesaba en gran manera saber si el submarino habría de salir pronto de su guarida; y esperando el suceso, se sentó. "¡Oh! ¡Quisiera que saliera pronto para poder marcharnos!", dijo Margarita.



No había acabado de pronunciar tales palabras cuando Martín se incorporó nerviosamente y señaló con su brazo hacia la bahía. "¡Mira!—dijo a la joven—. ¡Una lancha de remos! Y se dirige decididamente hacia nosotros!"



Escondiéndose detrás de las rocas, Martín y Margarita contemplaban cómo se iba acercando a ellos la lancha de remos; y cuando, al fin, pudo distinguirse al que la ocupaba, el joven lanzó un grito. "¡El hombre encapuchado!"



No cabía duda: era aquel mismo sujeto extraño, oculto siempre bajo su capucha, que en varias ocasiones habían visto por los misteriosos corredores del castillo. "¡Espérame aquí, Margarita! Voy a apoderarme de esa lancha", murmuró Martín a su amiga. "¡Oh, ten mucho cuidado, Martín!", exclamó Margarita, temiendo por su compañero.



Después de tranquilizar a Margarita, Martín esperó a que la lancha se acercase a las rocas donde él se hallaba, y entonces, encaramándose rápida y silenciosamente a una de las peñas, y tomando aliento, se arrojó sobre el hombre encapuchado.



El golpe fué violentísimo. Martín había caído sobre las espaldas del hombre de la barca, desprevenido; con sus brazos se agarró al cuello del encapuchado, y ambos rodaron luchando al fondo de la barca, que comenzó a cabecear peligrosamente.

¿Podrá Martín dominar al misterioso personaje de la capucha? Lo sabréis el próximo jueves leyendo JEROMIN.



CUENTO

"LA GOLONDRINA"

En el huerto florido, el Niño Jesús cuidaba con sus manos divinas las flores y los frutos; y florecían los jazmines y claveles que regaba con sus manos de seda el Niño Santo.

El huerto de Jesús era abierto nidal para todos los pájaros y avecillas, y así los paseos enarenados se poblaron con los acordes cristalinos del infinito trinar de jilgueros, calandrias y ruiseñores.

El amaba sus pájaros y sus flores, y ponía en su cuidado todo el excelso amor de su alma sublime. Y le amaban los pájaros y le amaban las flores, que se abrían alborozadas a la caricia de sus dedos.

Un día el niño Dios paseaba por el huerto, cuando de un tejadillo vió caer y estrellarse contra el suelo un nido de golondrinas. Corrió el Niño angustiado, y pudo ver que de los cuatro pajaritos del nido, tres habían muerto, y otro estaba a punto de morir. Cogió Jesús al herido, y con ternísima solicitud lavó la

manchita de sangre, y cerró las heriditas que el pajarín tenía en las alas.

Luego recogió el tejadillo, cuidando de afianzarle bien para que no cayera de nuevo. Y todos los días el Niño Santo curó a la golondrinita. Pronto estuvo el pajarito completamente sano, y ya en disposición de volar. Jesús le dió un beso y después le ató un hilo en la patita, para que siempre llevase un recuerdo de Él.

Voló la golondrina dando vueltas sobre la cabeza de su salvador, como si quisiera testimoniarle su agradecimiento. Luego desapareció como sorbida en el azul del cielo, cortado por las proas airoas de sus alas en media luna.

El Niño Jesús se hizo hombre y conoció la ingratitud de los humanos. En una noche memorable y en otro huerto, donde anidaba la traición y la infamia, Jesús-hombre era apresado por sus infames verdugos y negado tres veces por Pedro, el predilecto de sus discípulos.

Y el Salvador, que a los hombres había dedicado su vida, fué arrastrado por los hombres, escupido por los hombres y sacrificado por aquéllos que quiso regenerar.

La bárbara furia de los verdugos coronó al Divino con una infamante coro-

na de espinas. Una a una fueron clavándose en la frente santa, regada por la sangre generosa.

Pedro, escondido cobardemente entre



la multitud, lloraba arrepentido, sintiendo en su propia frente el dolor lacerante de las espinas.

Y fué entonces cuando un piar de pa-

jarillos hizo abrir a Jesús los ojos, velados por la sangre. Una nube de golondrinas revoloteaba alrededor del caído, y, como inspiradas por un impulso generoso y santo, fueron con sus picos arrancando los pinchos infamantes. Y la corona puesta por los bárbaros fué quitada por la generosidad de los pajarillos, más humanos que los hombres.

La corona fué arrancada, y tan sólo quedó hundida en la frente una espina, la más grande, la más puntiaguda. De ella tiraba con todas sus fuerzas una golondrinita pugnando por sacarla, sin conseguirla.

Con su piquito ahincado en la espina, el pajarín tiraba y tiraba inútilmente.

Medio cegado por la sangre, Jesús abrió los ojos para ver a la golondrinita, que proseguía sus esfuerzos desesperados.

Jesús la acarició con los ojos, y movió los labios como si quisiera besar al pajarín. Pero entonces un centurión, cansado, sin duda, de ver a la avecilla, le dió un lanzazo y le atravesó de parte a parte con el hierro homicida.

Cayó la golondrina bañada en sangre, y en el último estertor de la agonía, consiguió sacar la espina de la frente de Jesús. Luego, sin fuerza, vencida por la muerte, la golondrinita abrió las alas y quedó en el suelo, con la espina en el pico y con las alitas extendidas, en forma de cruz, sobre el suelo ingrato.

Pedro, el discípulo, se estremeció desde su escondite. Aquel pajarillo había dado a los hombres un ejemplo grandioso de abnegación y gratitud.

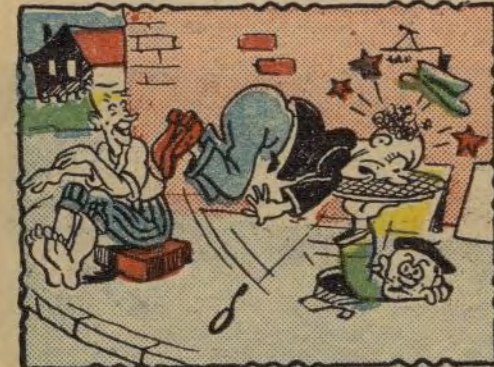
CASCARILLA ES UNA ARDILLA



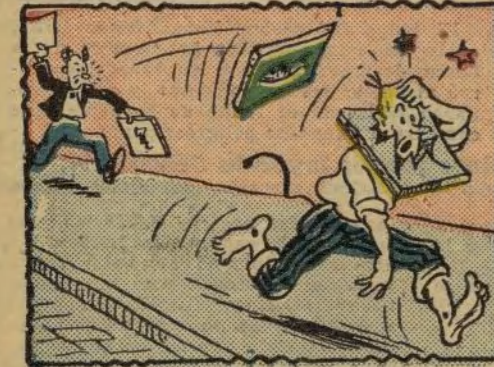
El pobre Cascarilla no encuentra colocación, y para defender su coci- do se ha metido a pintor. A veces sus



"obras de arte" las hacia a la vista del público. Una vez la boca de una al- cantarilla le dió idea para pintar un



globo. Pasó un curioso entusiasta y se puso a mirar aquel extraño cuadro en el preciso momento en que salía

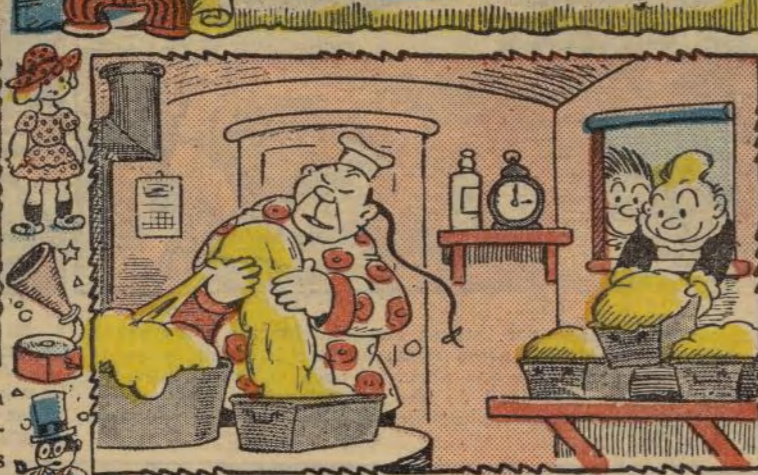


un pocero que le hizo "verse en glo- bo" al pobre señor. Aquella exposi- ción fué para Cascarilla la más famo- sa porque "expuso" hasta su vida.

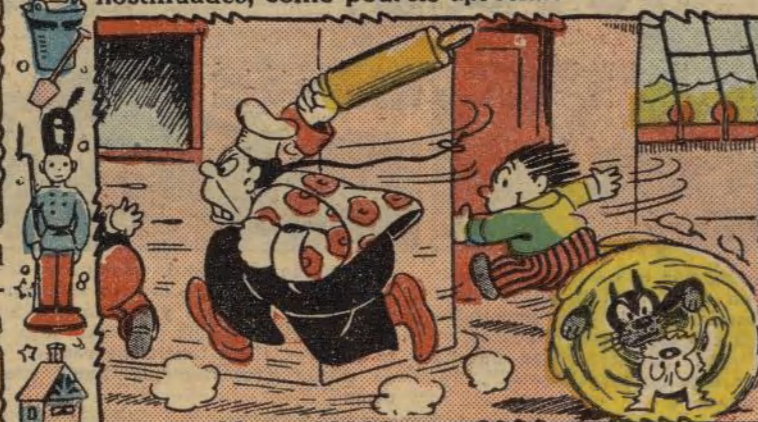


—¡Oh, qué revelación! Todo el día pensan- le qué color me haría el vestido, y he aquí ante mi vista el tono que me encanta.

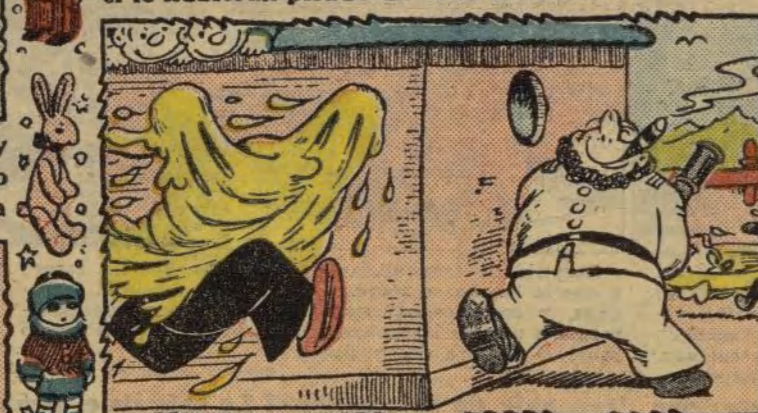
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



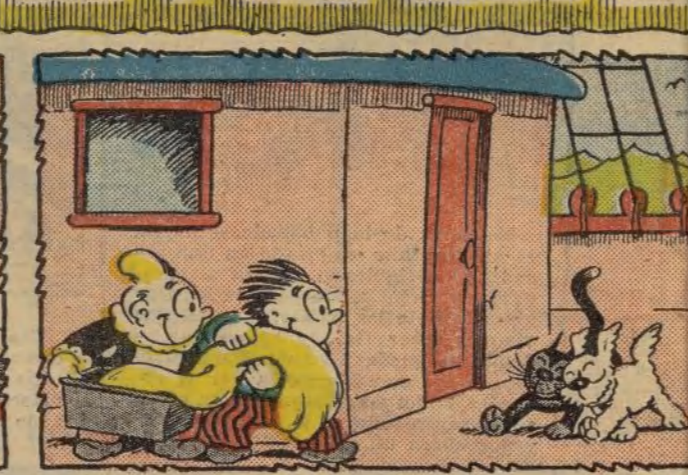
En el barco, la vida se deslizaba alegre y con- fiada, y Terre-Moto y el capitán Chito comenzaron a pensar que mamá Tecla y sus retoños eran unos angelitos. Pero, si, si; pronto se iban a romper las hostilidades, como podréis apreciar.



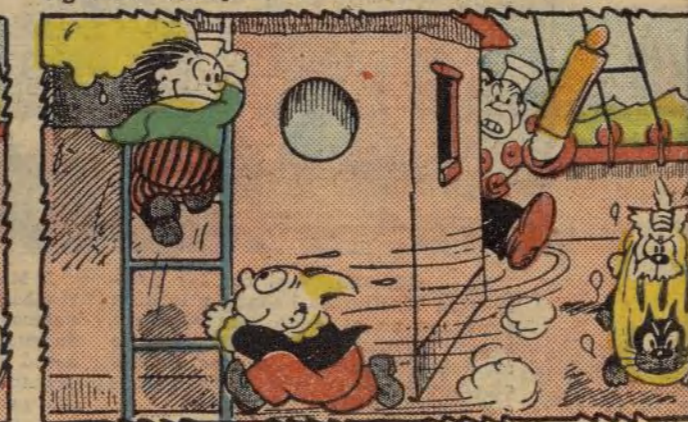
Los pilluelos lo estaban pasando mejor que con un programa doble de dibujos sonoros, cuando apareció Sartenilla, que había "guipado" el robo de la masa, y salía de la cocina con el mismo humor que si le hubieran pisado un callo a traición.



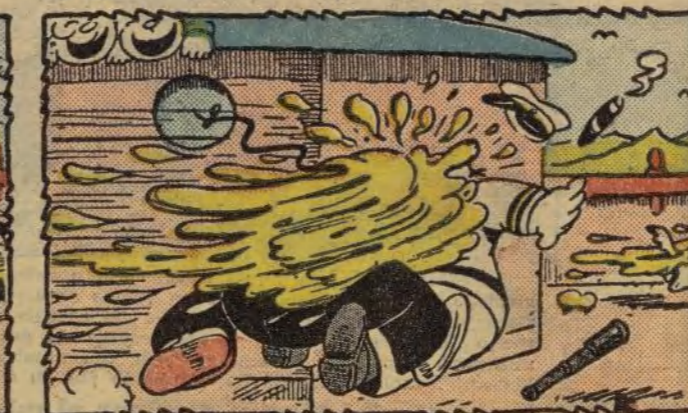
El pobre cocinero creyó llegado el último mi- nuto (hora oficial) de su vida, y echó a correr en el momento en que pasaba por allí el capitán Chito, enfascado en la horrible meditación de averiguar cómo le cantaría al capitán las cuarenta con la sota.



Tarugo y Perdigon acababan de robarle a Sar- tenilla, el cocinero de a bordo, la masa que destina- ba para hacer unos pasteles destinados a convidar a la tripulación el día del santo de Chito, que al día siguiente cumplía cuarenta años y tres días.

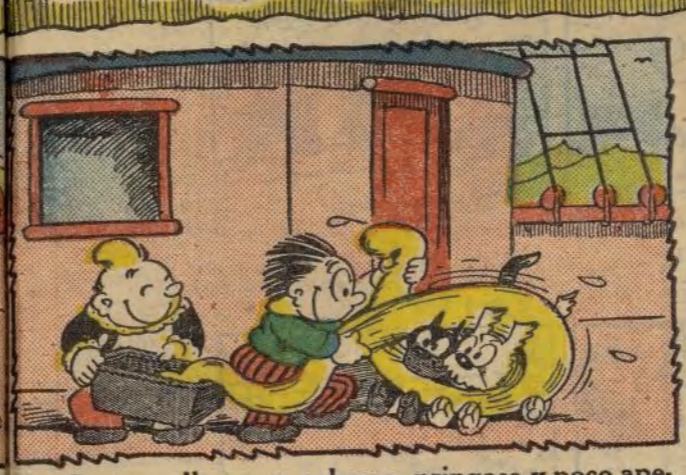


Los pilluelos comenzaron a "torear" a Sarte- nilla. Aquel deleznable cocinero era poco para ellos, y, además de robarle la masa, comenzaron a tomar- le el flequillo, en tanto que Pito y Pita continuaban su terrible parodia de guerra europea.

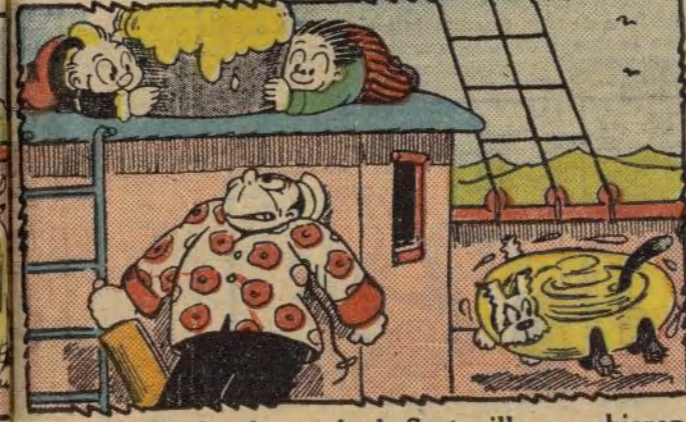


El choque fué de P. P. y doble U. Capitán y cocinero chocaron como dos sudexpresos y queda- ron pegaditos en aquella pringosa masa, igual que Pito y Pita, que seguían atizándose candela, rotas las hostilidades y sin vislumbre de armisticio.

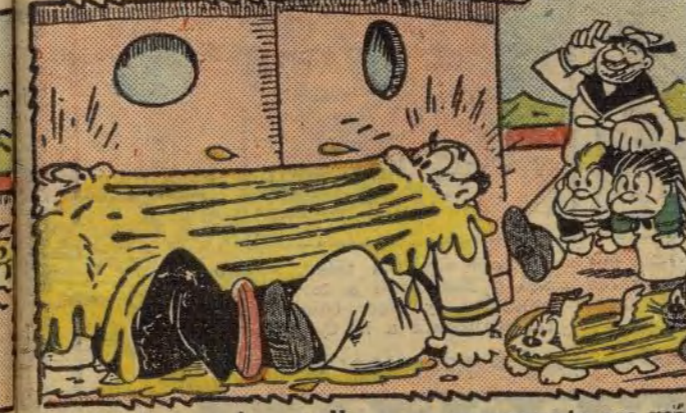
TARUGO Y PERDIGÓN



Con aquella masa, sabrosa, pringosa y poco ape- titosa, pensaban hacer algo que se viese, y enlaza- ron con ella a Pito y Pita, dos animalitos que hasta la fecha habían sido los Daoiz y Velarde de las ra- zas caninas y perrunas.



Los pilluelos, huyendo de Sartenilla, se subieron al techo de la cocina, y allí el cocinero, creyendo tenerles copados, sonrió fieramente y pensó para sus adentros: "Os voy a partir la columna vertebral para que aprendáis a respetarme, ¡regaviota!"



Desligarse de aquella masa repugnante era más difícil que atravesar el Atlántico montados en bici- cleta. Los pilletes escaparon muy regocijados, pero fueron cogidos a lazo por un valiente marinero, a quien los pilluelos juraron guerra a muerte.

PERDIGÓN



Pero, gracias a la masa y a la mala idea de los pilluelos, Pito y Pita, que jamás habían tenido un quitame allá ese hueso, se enzarzaron en un Verdún de gaurdarropia, que la cubierta del barco comenzó a semejar a un "ring" de boxeo.



Mas no sabía el misero con quién estaba gastán- dose los cuproniqueles. Así fué que en el momento en que más sabrosos pensamientos acariciaba, se le vino encima un barreno de masa, que le hizo entrar en barrena y dar con el "torrao" en el "asfalto".



Y, gracias a unas soberbias duchas, los protago- nistas del drama se vieron, al fin, libres de su pega- dura, y los pilluelos comprendieron que tenía una mano como un mortero. ¡Comenzaba la guerra en el barco!

REPOLLO CARA DE BOLLO



Ya sabemos que Repollo es muy aficionado a los deportes. Pensando en que podía ingresar en un equipo de



"rugby", contrató al chico de una ve- cina para que le ayudase al entrena- miento. Como los jugadores de "rug-



by" son gente dura, construyó un maniqui de duros materiales. Empe- zó el partido de entrenamiento. El

chico de la vecina se tiró a los pies del muñeco; el maniqui cedió y fué a dar con su cabeza de piedra contra la de Repollo, que quedó fuera de combate.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



—¡Oh, qué revelación! Todo el día pensan- le qué color me haría el vestido, y he aquí ante mi vista el tono que me encanta.



—Toma, rico. Lleva la cotorrita a la modis- ta y dile que quiero el vestido exactamente del mismo color que las plumas de la cotorra.



—¡Mi abuela en canoa! Este miserable de- perro se va a merendar el modelo de vestido de mi hermana. ¡Quieto, canalla!



—Me colaré por aquí y tal vez le dé esqui- nazo a ese monstruo que maldita sea su estam- pa que no se estrelle de morros



—Preciosita, has conseguido escaparte, ¿ver- dad? Ven aquí antes de que salga ese bestia de perro, que es más dañino que una inundación.



—De parte de mi hermana, que le haga us- ted el vestido de este mismo color. Que se dé mucha prisa y que sea exacto a las plumas.

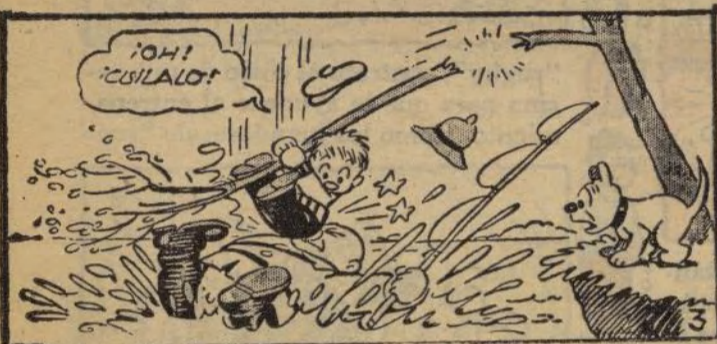
Don Simplón y Dinamita



"Soy el non plus ultra de los pescadores. Voy a pescar una trucha como un tranvía, ya veréis". "Espérese tres minutos y melio, que se le ha enlalo la cuelda".



"Estando aquí un selvidolito, no se apule porque se enganche la cuelda, por que yo desengancho la cuelda sin engancharme con el gancho".



¡Ay vá qué lija y qué flacaso! Le julo que no lo he hecho a mala ilea, ha silo la lama que se ha lompilo. ¡Ay, que le lompó el peliscopio!



No se apule, don Simplón. Usted nala como un tibulón, y apelo no mojalme los calcetines nuevos. Nale usted lespacito, que luego lan calambles en las pantolilas.



Velá ahora qué sequito que se quela uste tan flesquito, y olé que de chipendi, lelendi, vitendi y su mendi. "¡Cállate, niño, que te pateo, maldita sea...!"



"¿Ve usted cómo yo le lecia que pescásemos en la pescalelia?" ¡Cállate, niño, y no seas bestia! ¡No amargues más mi desesperación! ¡Malditas sean las truchas, los mares, los rios y toda el agua, hasta la de limón!

Mikito detective



Mikito se halla convertido en un gran detective, profesión de la que piensa vivir.



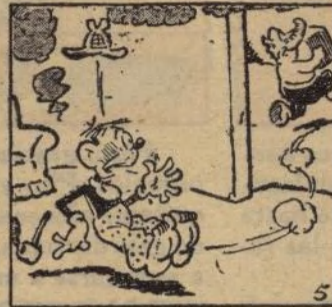
Como buen detective, no olvida su buena pipa. De pronto, un cliente llega: Elefantón.



Una vez enterado del robo de que ha sido víctima Elefantón, Mikito pasea...



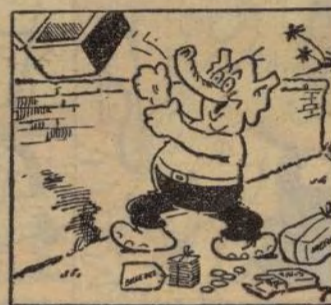
...y echa humo en abundancia, en busca de una solución. Esta no tarda en llegar.



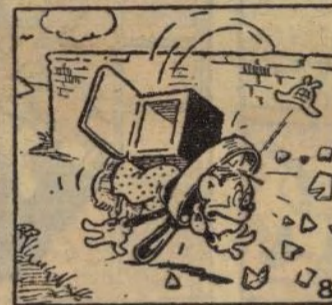
Pero Elefantón se apodera de la caja de caudales, con la que huye, protegido por el humo.



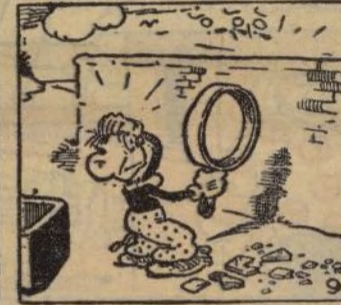
Cuando Mikito se dió cuenta de ello, puso en juego sus conocimientos.



Elefantón se consideró ya en sitio seguro, e hizo el inventario del contenido de la caja, la que luego arrojó.



La caja de caudales fué a parar al "corazón" de Mikito, al que por efecto del golpe se le puso la lupa por corbata.



Cuando se repuso del golpe, lo primero que oyó fué las risas de Elefantón, que tras la tapia era feliz.



Mikito reconoció en estas risas al traidor Elefantón, cosa que comprobó al asomarse por la pared y ver su dinero.

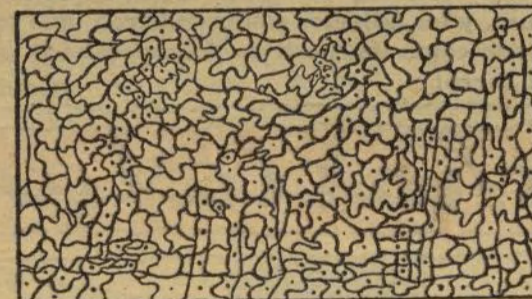


Y con la destrozada lupa supo Mikito atrapar al miserable Elefantón, que comenzó a temblar lleno de espanto.



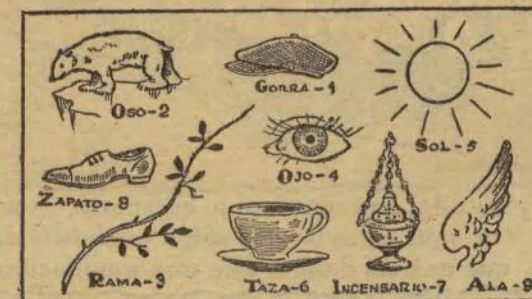
Recobrada "la tela", Mikito ató a Elefantón a la caja de caudales, y ved cómo llegó triunfalmente a la Comisaría.

PASATIEMPOS



Como ya sabéis, hay que rellenar los espacios que están señalados con un punto para que aparezca una escena en silueta.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR

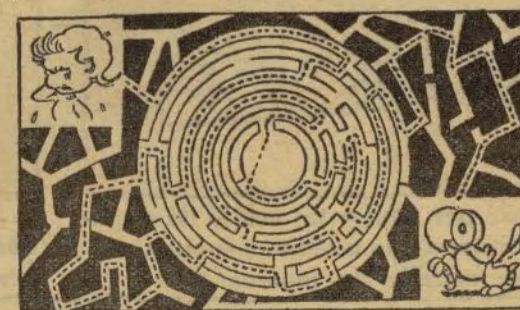


Escribid las letras iniciales por el orden que indican los números, y veréis que la solución es Gorostiza.

Ayuntamiento de Madrid



Al parecer, este señor ha salido solo de paseo; pero no; va acompañado de su mujer y de su suegra. ¿Dónde están las dos señoras?



Por si no lo habéis encontrado, os señalamos con puntos el camino que recorrió el niño para reunirse con la cotorra "Laura".

Andanzas de Miguelín

EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

LA CAPTURA DEL BANDIDO JOE



"¿Qué cosa más extraña!", murmuró Miguelín, tirando de las riendas de su caballo y mirando hacia la cabaña. "Siempre que vengo suele salir a recibirme Jim Suthers, con la alegría de un buen amigo. Con tal de que no esté enfermo..."



Acercándose a la humilde vivienda, Miguelín miró a través de los vidrios de la ventana. Y vió tendido en el suelo de la habitación al viejo cazador, y sobre él a un hombre que lo maltrataba. "¡El bandido Joe!", gritó.



Miguelín no perdió un instante de tiempo, y se puso en acción. Apartándose de la ventana, se encaramó sobre la silla de su caballo y de allí saltó al tejado de la choza. "Tengo que dominar al bandido por sorpresa", pensó, "o se me escapará".



Momentos después el conocido bandido Joe, al que buscaban las autoridades de la comarca, habiéndose apoderado de los ahorros del pobre Jim, apareció en la puerta y se dispuso a salir. "¡No hay nadie!", exclamó. "¡Tengo vía libre!"



Miguelín, que se había situado en el alero mismo del tejado, estaba esperando que Joe apareciese bajo sus pies. Oyó el rechinar de la puerta y vió asomar al bandido bajo el alero. Entonces pegó un brinco y se lanzó al espacio.



Al oír ruido sobre su cabeza, el malhechor se volvió instintivamente; pero ya era demasiado tarde. Antes de poder reaccionar, sintió el violento golpe sobre sus espaldas y se vió rodando por el suelo, dominado por Miguelín.



Aturdido por el golpe y la caída, Joe jadeaba impotente en tierra, mientras Miguelín lo sujetaba. En aquel momento salió de su cabaña el cazador, gritando entusiasmado: "¡Bien, muchacho! ¡Sujétalo un momento, que ahora vuelvo!"



Volvió, efectivamente, momentos después con un rollo de cuerdas, y entre él y Miguelín ataron fuertemente al bandido y lo amarraron luego a unos postes. "¡No te harán daño mis ahorros!", gritó, triunfador, a la cara del ladrón.



El "sherif" se hizo luego cargo de Joe, para trasladarlo a la cárcel del pueblo, mientras el cazador felicitaba efusivamente a Miguelín: "¡Gracias, amigo!", le dijo. "Se puede ir por el mundo con valientes como tú".

"Rescatada por los aires" es el título de la aventura de Miguelín que podréis leer el jueves que viene.



De nuevo el capitán don Pío y el fahondoso Nicanor emprenden sus ya famosos viajes en busca de aventuras. La de hoy la llevan felizmente a su término.



En la primera isla que en su navegar ligero encontraron los intrépidos aventureros, decidieron desembarcar. Don Pío cargó con la tienda de campaña y Nicanor con el salvavidas.



Cuando llevaban media hora, tres minutos y diez segundos de caminar, se pararon ante la vista de unas enormes calabazas, sólo comparables a las que le daban en el bachillerato.



Nicanor, gran aficionado a la horticultura, decidió arrancar uno de aquellos hermosos ejemplares, cosa que logró tras grandes esfuerzos, sin poder evitar el choque con el capitán.



Don Pío no quiso, por lo visto, atender a razones, y desoyendo las explicaciones y disculpas de Nicanor, arrojó sobre éste cuantas calabazas halló a su alrededor. Por fortuna para...



...el fugitivo marinero, la puntería certera y segura de don Pío falló esta vez. En cambio los proyectiles se encasquetaron en las cabezas de unos negros, que se asustaban un tesoro.

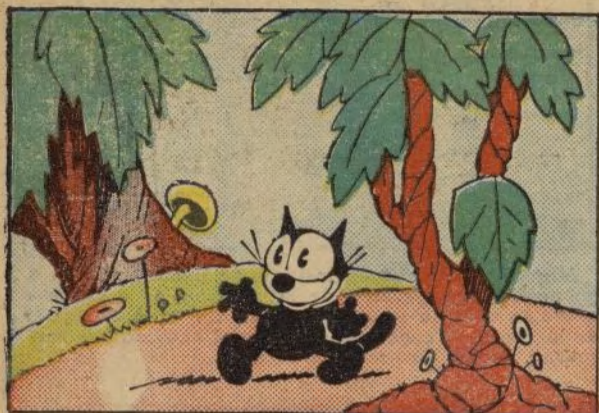


Nicanor entonces llamó a don Pío y le mostró aquel montón de alhajas, en tanto que los negros huían llenos de espanto y completamente a ciegas.



La habilidad de Nicanor convirtió las calabazas y los colmillos de elefante en una ligera carretilla, sobre la que don Pío, convertido en un maharajah y lleno de majestad, llegó al barco.

ANDANZAS DEL GATO FELIX



Decididamente, el país de la buenísima hada immaculada era el paraíso para Félix, que se paseaba por las praderas en flor más contento que si le hubieran hecho subsecretario; aquella mañana salió alegre y jaranero para hacer una visita a sus amigos



Y cuando pensaba verlos entregados a sus alegres juegos de costumbre, se sorprendió al encontrarlos trabajando rudamente en aserrar un enorme tronco de árbol. Los duendecillos le dijeron que llevaban dos días tratando de partir el tronco, y que era inútil. Las

fuerzas de los enanitos eran pocas y ya habían tenido que hospitalizar a la mitad de la tribu, pues el rudo trabajo les hacía enfermar y les dejaba más agotados que una botella de vino en casa de un borracho.



—¿Por qué hacen ustedes esto?— les interrogó Félix—. ¿No comprenden que se van a hacer polvo? Y los enanitos le respondieron en tono de tango argentino: “Malos Pelos nos lo mandó, y con rompernos tres costillas amenazó. El gigante está que bufa



Aterrado Félix ante las noticias, decidió ayudar a sus amiguitos, y embalandose como él sólo sabía hacerlo, se dirigió al bosque, donde agarró un ladrillo que por su tamaño parecía el rey y señor de todos los ladrillos de la tierra



Pero..., ¡atención! ¿Qué es lo que iba a realizar Félix? Con paso firme había llegado hasta la gruta donde vivía el fiero dragón Patinazo, y, guiñando el ojo izquierdo, había lanzado el ladrillo dentro de la gruta, donde el dragón dormía la siesta en camiseta.



El ladrillazo le puso al dragón un ojo que parecía que se lo habían difuminado. Aquella ofensa era demasiado; así es que Patinazo puso al instante su motor en marcha, y viendo que había sido Félix el causante de su “ojicidio”, arreó tras de él



Aquella semana el dragón estaba de muy mal humor, pues el casero había amenazado con desahuciarle si no le pagaba el alquiler de la gruta; así es que, más quemado que una torrija, seguía ciegamente a Félix, que le llevó hasta el árbol de los duendecillos.



Félix se metió por debajo del tronco, y Patinazo, ciego de furor, le siguió por aquel camino, sin sospechar en su furia dragoniana que no había nacido todavía el dragón capaz de morderle a Félix ni la punta del rabo. Y entonces ocurrió lo que Félix había



previsto. El dragón, guiado por su furia, empujó con la fuerza de una catapulta, y la sierra acerada de su lomo hendió el tronco del árbol, que era lo que nuestro amigo se había propuesto



Y en escasos segundos, la cola del dragón furioso aserró el tronco con la misma facilidad que si hubiese sido de mantequilla, pues aquel dragón tenía una cola que era una sierra mecánica con un motor de 200 HP.



Y mientras Patinazo perseguía inútilmente a Félix por toda la isla, los enanitos, llenos de júbilo, hacían rodar los troncos en dirección al castillo de Malos Pelos, que ya estaría, sin duda, dispuesto a hacer alguna barbaridad. ¡Pero nada aterraba a Félix!

(Continuará)